

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.860

Bilbao, 28 de febrero de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

EL GRAN ACTO DEL PASADO DOMINGO

Una imponente manifestación, organizada en unas horas por FRENTE POPULAR, demuestra el sentir verdadero del pueblo bilbaíno

El domingo pasado tuvo lugar en Bilbao un acto de adhesión a la República en el que quedó patentizado el entusiasmo de nuestro pueblo por el régimen que nuevamente hemos ganado para España.

Con un simple aviso en «El Liberal», el FRENTE POPULAR congregó en las calles de Bilbao una muchedumbre imposible de apreciar en cifras. Una masa de gentes como no recordamos otra en Bilbao, ni aun aquella de la famosa aldea-nada organizada por «La Gaceta del Norte» para la que trajeron de toda Vizcaya, contratados por el importe del viaje y la tripada consiguiente, un ejército de gentes sencillas a las que se había hecho creer que peligraba su religión.

La característica de la manifestación del domingo fué la de la sensatez y el entusiasmo. Durante toda la carrera cubierta por la comitiva, los vivas más entusiastas fueron desgranándose de boca en boca para prender en la masa enardecida. Los aplausos se sucedían al paso de la cabeza de la manifestación, formada por los representantes de los Partidos que integran el FRENTE POPULAR y de los concejales que les seguían a poca distancia. Y en esa forma entre vivas y aplausos, se desarrolló el acto con una mesura y una sensatez que no podemos por menos de alabar.

Unas palabras del Presidente del FRENTE POPULAR, nuestro compañero Jesús Nuñez dieron por terminado el acto. Lo más importante de sus manifestaciones fué la alusión a la causa del acto que se celebraba. En emocionadas palabras puso de manifiesto que únicamente por el triunfo del FRENTE POPULAR había sido posible la reposición de los Ayuntamientos y el paseo por las calles de Bilbao de las banderas de las organizaciones políticas y obreras y que sin aquella victoria, de nada hubieran servido los discursos ni los cacareados esfuerzos de quienes en el Parlamento no han hecho otra cosa que mendigar, a treque de claudicaciones y abandonos de la dignidad, un Estatuto para Vizcaya que las derechas nunca, nunca, habrán de conceder.

A petición del público dirigió unas palabras a la multitud el nuevo gobernador Civil, señor Varela Rendueles, para fe-

licitarse de la actitud democrática y serena de todos los congregados y para recomendar que en la misma forma se disolvieran.

No dudamos que el señor Varela ha podido comprender con este acto, efectuado minutos después de su llegada a Bilbao y de posesionarse de su cargo, que la autoridad del FRENTE POPULAR en nuestra provincia es auténtica, efectiva; que él controla una masa de opinión no alcanzada por ningún otro sector; y que cuando una fuerza alcanza tal cantidad en número y un tan depurado sentido de la propia responsabilidad, merece ser atendida en todas sus demandas.

Los tenientes de Asalto Vázquez y Del Val, que tantas veces han faltado al respeto a las madres de los republicanos y socialistas, han sido trasladados.

No creemos tenga el propósito el gobierno Azaña de traernos a los asesinos de los trabajadores asturianos y de enviarles a Asturias a los tenientes que tanto nos vejaron.

Pedimos la separación de los culpables, sin perjuicio de exigir las responsabilidades a que hubiere lugar.

PARA LOS CIEGOS

A los ciegos del alma van encaminadas estas líneas. Ciegos de conveniencia, que pretendiendo hacer como que no ven, quieren que todos cuantos les leen sean, también, ciegos.

FRENTE POPULAR tiene una personalidad que no se evapora porque los diarios derechistas y, preferentemente, los nacionalistas —descarados o encubiertos— la quieren ignorar.

FRENTE POPULAR organizó una manifestación el pasado domingo, de la que no queremos hacer la alabanza, pues ella sola se bastó para quedar a la altura que por su importancia, por su organización y por su agente motor le corresponde.

FRENTE POPULAR no desaparece ni se esfuma porque ciertos periódicos hagan caso omiso de él, porque así les conviene. Y así, es necio callar que la manifestación que fué el pasado domingo a rendir tributo a los concejales populares se nutrió con las personas que, como primer paso para esa reposición, dió su voto a FRENTE POPULAR. Lo es, igualmente, ocultar que la manifestación la presidió, por derecho propio y por haberla él organizado, FRENTE POPULAR. Y que el propósito que guió a quienes organizaron dicho acto y a los que concurrieron al mismo, fué el de poner de manifiesto ante el gobernador civil de la provincia, como representante del Gobierno que recogió la aspiración de reintegro de los concejales a sus cargos y que la puso en práctica, el entusiasmo del pueblo de Bilbao y de Vizcaya por la vuelta de los representantes populares a los Municipios y la adhesión al régimen que así sabe hacerse eco de los deseos del pueblo.

El callar todo eso es tonto. El ocultar lo que todo el mundo sabe ya, es una botarata, digna solamente de esa política de campanario que suele ser representada por el albeitar, la esposa del boticario y el sacristán del pueblo.

Recojan los aludidos lo que antecede y no se espanten de hablar de FRENTE POPULAR, que han de tener ocasión de hacerlo con frecuencia. Y el callar demasiado puede surtir efectos contrarios, porque las gentes no se chupan ya el dedo.



Un momento de la manifestación del FRENTE POPULAR



Ora pro nobis

Nunca habrá tenido Azaña mayor número de entusiastas admiradores que en la actualidad. Aclaremos que el actual presidente del Consejo siempre tuvo una masa de entusiastas seguidores que en la adversidad como en el triunfo supieron apreciar lo que en él había de estadista y gobernante. Mas esta masa se va acrecentando por momentos en forma tal que rebasando los límites de unos partidos amenaza con convertirse en un movimiento nacional.

No hace muchos días, en periódicos, pasquines y charlas, se negaban al señor Azaña no sólo todas las cualidades que ahora se le atribuyen entre nubes de incienso, sino también aquellas otras que no sólo se dan al gobernante, sino que se consideran immanente de todo ciudadano. En tertulias de literatos chirles, se decía que las obras literarias de Azaña eran simples panfletos escritos en un lenguaje desconocido, en los círculos de gente adinerada se comentaba el exarcebado revolucionarismo del jefe de Izquierda Republicana; en las redacciones de periódicos derechistas se fabricaban admirables leyendas de contrabando; por otros se propagaba el señor Azaña había capitaneado la sedición catalana y se apuntaba la idea de que una horca de regular tamaño no sería en modo alguno suficiente para castigar la fiera de tan terrible dinamero.

Mas hoy... Lo que va de ayer a hoy son unas simples elecciones. Con toda su trascendencia el acto del día 16 es eso: una elección. Y a pesar de lo pequeño de su contenido, el fallo de la opinión ha calado tan hondo que no sólo se traduce en un cambio de gobierno, sino que ha revuelto la misma esencia de multitud de personas.

Los que antes condenaban a Azaña a pesar sus ojos resignados sobre las cerradas puertas del Parnaso, afirman ahora que en sus obras literarias brilla un lenguaje purísimo y unas ideas certeras; quienes en octubre de 1934 pedían a gritos su cabeza por sediciosa, se dan cuenta repentinamente de que es hombre de orden; quien le negaba condiciones como para pastorear una piara de puercos sostiene ahora que el señor Azaña tiene dotes de estadista genial.

Todos proclaman a voz en grito cualidades hasta ahora inéditas o reiteradamente negadas. Y al proclamarlas todos lo hacen con sordina, susurrando una impresión que cortan bruscamente. Ahondemos un poco y veremos cómo todos aquellos que han cambiado tan pronto de opinión siguen al pie de la letra el consejo del Kempis: «El verdadero aprovechar es el negarse a sí mismo».

La simple sospecha de que pueda asomar el demonio del Socialismo amedrenta a estas doncellas burguesas que forman a más de un grupo de lloronas un coro de vírgenes cantoras, y les hace prorrumpir en una melodía torrencial de alabanzas. Alabanzas que desaparecen como el humo en cuanto se inquiere el origen de tanto encomio: al lado de una boca que «se niega a sí misma» hay unas manos temblorosas que aprietan contra el corazón el libro de cheques.

Maeztu habló alguna vez del sentido reverencial del dinero. Será preciso en la hora actual invertir el agente en paciente y hablar de la capacidad de reverencia de la gente adinerada. De esos patriotas que cuando pueden esconden en los Bancos extranjeros el producto de sus rapiñas. De esos gallardos caballeros que con gran provecho se niegan a sí mismos. De ese coro de mujerzuelas desvergonzadas que han comenzado el rosario en honor del señor Azaña. Rosario que como el litúrgico tiene dos partes. Una que canta el capital: las alabanzas al presidente del Consejo. Otra, el ora pro nobis que todos sabemos de memoria: «Azaña, ¡líbranos de Largo Caballero!»

Lasku

Los ferrocarriles

Administremos bien el triunfo

El triunfo obtenido en las urnas el día 16 de febrero debe, a mi entender, ser bien administrado, al objeto de dar a la gobernación del país otra tónica distinta de la dada hasta ahora. Se hace necesario cambiar los procedimientos de Gobierno empleados hasta ahora. Con monarquía o con República hasta el presente ha triunfado el capitalismo, que consideraba sus intereses de clase los únicos respetables en el país. La política del último bienio ha sido la política dictada por la alta Banca.

Se hace absolutamente preciso destruir la máquina del viejo Estado y el tinglado de las clases capitalistas han construido, de modo que con su acabamiento surja un nuevo concepto de la propiedad, haciendo desaparecer los obstáculos en los cuales los ministros demócratas se enredan los pies y las manos hasta caer derribados por aquellas fuerzas que ellos pretenden encadenar.

No se trata simplemente de poner en orden una economía desarticulada; hay que crear un sentido de la economía que no existe.

Nuestras industrias, por el enorme egoísmo de los capitalistas, se encuentran en un callejón sin salida. Cada día precisan más de la protección del Estado al paso que disminuyen las posibilidades del Erario público, el cual se ve precisado a la emisión de empréstitos, que de vez en vez hacen más angustiosa su situación.

La inmoralidad ha estado entronizada en los departamentos ministeriales,

haciendo buena a la monarquía, y, por otra parte, hemos visto que ni durante el primer bienio, y menos en el segundo, los Gobiernos que se han sucedido, por su timidez en los procedimientos, no han logrado domeñar a las Empresas ferroviarias, ni siquiera ejercer con eficacia la intervención que como Estado concesionario le corresponde. Cuantas disposiciones han sido dictadas por el Gobierno han merecido de las Empresas la resistencia a su cumplimiento, en unos casos, y en otros han sido vulneradas, sin que ningún ministro se haya atrevido a imponerles la sanción que correspondía.

Como ejemplo de cuanto dejamos expuesto tenemos lo sucedido con los

seleccionados del año 1917. A estos compañeros los han admitido las Empresas que estaban acogidas al Régimen ferroviario a condición de que el Estado anticipase a las Empresas el importe de los haberes que estos agentes devengasen, y así tenemos que hasta el 31 de marzo de 1935 las Compañías habían percibido por este concepto la cantidad de 22.545.312,15 pesetas, y en cuanto se refiere a las Empresas no anheridas al Régimen, muchas de ellas, entre las que se encuentran el Central de Aragón y otras de esta región, a pesar de las amenazas del entonces ministro de Obras Públicas, compañero Prieto, aún no han dado cumplimiento a la ley del 13 de noviembre de 1931.

La cuestión de los trasportes férreos es un asunto de gran envergadura, que tiene que abordar este Gobierno con decisión y valentía, sino quiere verse arrollado por las Empresas ferroviarias que en fin de cuentas son la alta Banca, ya que ésta es la poseedora del 90 por 100 del papel ferroviario.

El capital «financiero» de las Empresas se eleva a 5.150.494.303,61 pesetas, a las cuales el Estado ha aportado 2.108.231.742,76. A pesar de esto no tiene la intervención que como par-

ticipa en el negocio le corresponde por el 24,4 por 100 de aportación; mientras las Empresas —cuyo capital-acciones es de 746.563.230, y su capital real está valorizado en 1.324.573.938, que únicamente supone el 14 por 100 del capital— son las que con absoluta autonomía administran el negocio y se imponen al país.

Este estado de cosas continuará si los hombres que por la voluntad del pueblo han sido elevados a la gobernación del país no obran con la energía debida, poniendo en práctica los postulados del programa gubernamental del Frente Popular.

Es demasiado tarde para que en nuestro país se intente con mano tímida la transformación de los viejos modos. Desgraciadamente, los departamentos ministeriales —y de ello conocen algo los compañeros Prieto y Caballero— son regazo de concupiscencias y disparates, y muchos de los funcionarios, por su convivencia con los monárquicos y los logreros de toda laya, tienen mañas y costumbres que la República, para su consolidación, tiene que desterrar. En esto debe estribar la administración del triunfo.

A. CALZADA

Nueva finta de Maura

El tío castizo que se ha pasado la vida, desde que la República fué impuesta por las clases populares, esperando tras de la puerta que le llamaran, se sabe de memoria la papeleta. Despechado porque, una vez más, se ve desplazado del cargo a que aspiraba, trata de vengarse en alguien. Y elige como víctima al pueblo catalán.

Lo dijo con frase gráfica. Levantó la cortina para la reposición del Parlamento de la región mencionada, pero la dejó caer, o por mejor decir la bajó inmediatamente para que no pudiera funcionar. Se ve que Maura es sumamente ducho en manejos de entre cortinas.

¿Qué se pretende con esa nueva maniobra de las derechas? ¿Que el pueblo catalán, al ver que su Parlamento no actúa, se querelle contra él y contra el Gobierno español? ¿Que se lance a la calle para poder tener motivo para azuzar contra Cataluña a toda la canalla derechista? Mucho cuidado, reaccionarios de toda laya. Las maniobras pueden acabar de una vez con un soplo del pueblo. Procuren no desatar lo que ellos son los primeros interesados en que no se desborde.

16 de febrero de 1936

Castigo de Dios!

Difícil a mi pluma el explicar el estado de alma en que me encuentro. La noche del 16, trascendente y gloriosa, fuimos conturbados por el choque de dos sentimientos: lágrimas de inefable cariño por nuestras mejillas; emoción y gratitud de alegría en nuestro corazón. Es que pensábamos en los presos y condenados a muerte y a penas excesivas, y pensábamos en sus familias y en los hermanos de sangre y de ideal, que, estando en libertad, sufrimos más que los mismos encerrados. Sentíamos primero las punzadas del recelo, creíamos en la posibilidad de ser víctimas de nuestro propio optimismo y de nuestra ansia ardorosa. Y cuando

las primeras confusas noticias se confirmaban, más que por las propias afirmaciones por los rostros cariacontecidos de los contrarrevolucionarios del «straperlismo» y de sus cómplices, cuando a las dudas y desconfianzas de escaldados, cuando al deseo sentido con dolor de amor sucedió el estupor de la realidad, y como decía nuestro «pilosopo Patxi-ko», «aquello no tenía hoja de vuelta», cuando ya éramos dueños de nosotros mismos, dimos gritos de vida y de resurrección y nos contemplamos fuera de nosotros como inoculados de nueva e incontenible juventud.

Después, por el cansancio a que obliga el tributo de los años, tras

de la vibración excesiva para nuestra vejez, acabamos por sosegarnos y adentrarnos en nosotros mismos. Anareció en el escenario de nuestros recuerdos la lluvia de las zozobras y penas de ayer, con los cuadros sombríos de la desgracia, por la desarticulación democrática, con las cárceles, las torturas, las víctimas y los verdugos, con el desconsuelo de esperanzas maltrechas, a cuyos cuadros seguían, cada vez con más divina luminosidad, las ilusiones amontonadas y lividas que parecían alzar la cabeza de los sepulcros adornados por nuestras flores y oraciones laicas, para dominar por fin, como dioses que surgen entre las nubes blancas de un porvenir soñado, los sentimientos generosos y fecundos de responsabilidad, el plan de labor constructiva a que obliga el triunfo que descende sobre nuestras almas en forma de papeletas blancas con los puños rojos en alto que como milagro de preñez y alumbamiento magnífico desprenden las entrañas de las urnas transparentes.

Despertamos de esta pesadilla, mezcla de tragedia y romería, para recrearnos una y más veces en lo que dicen y no dicen los periódicos y las personas amigas y enemigas.

Una de éstas, trocando la torba mirada de anteaer por la sonrisa amable y sacristanesca de hoy, encortinando su pésame, nos decía: «¡Enhorabuena, Xanti! Esto parece algo que no puede ser, pero que es. ¡Qué ha pasado aquí? ¿Cómo han podido ustedes obtener un triunfo más abundoso y meritorio que en abril del 31?»

Y nosotros le contestábamos: «Ha pasado que Dios ha castigado a los perversos y falsarios. Ustedes sólo conocen a Dios y a la Providencia cuando creen que les favorece y no cuando les flagela. Dios les ha dejado de su mano cansado de tanta farsa. Indignado de que usaran su santo nombre para profanarlo, uniéndose, por amor a la injusticia y a la explotación, y en ansias fieras de represalia, venganza y provecho criminal, a los enemigos de su doctrina, a los dilapidadores y malversadores de la Hacienda y de la ventura del pueblo, a los «straperlistas», a los que corrompen las conciencias, a los chalanes de alma que por la impotencia de su miseria fueron fáciles a la promesa, al engaño, a la amenaza y al soborno. Dios ha castigado vuestro contubernio con los que, orgullosos y anticristianos, proclamaban en sus carteles, gráficamente, por medio de los cuatro ases de la baraja, que la riqueza y la espada estaba con ellos, y que el vicio y la barbarie —¡por ellos mismos construída!— formaba el escaparate único de nuestro patrimonio. Dios ha castigado la imbecilidad de los unos, la cuquería de los otros y la pillería de los dirigentes al unirse a los buenos sólo de rezos contra los buenos de hechos. Castigo de un Cristo que ha deshilachado nuevamente las correas sobre las espaldas de los mercaderes del templo.

Castigo de Dios, que nos tuvo a dura prueba para corregirnos de pasados errores y que nos dice nuevamente su afirmación de amparador de los humildes y de los pueblos que quieren libertarse. Se acabaron, ¡oh católicos ocasionales y acomodaticios!, vuestros propósitos de humillación, tropelia y sangre contra los verdaderos Cristos modernos y sus incorruptibles seguidores. Necesitábais verlo para creerlo. Ahí lo tenéis. Ha sido el triunfo de las mujeres y de los hombres que prefirieron el hambre y la muerte que entregarse cobardes y traidores a la sonrisa y a la dádiva de los opresores.»

Recibid todos, hermanos de martirio y de heroísmo, mi abrazo fraterno entre lágrimas de dolor por nuestros muertos y de alegría por nuestros presos.

Y gracias, tú, Dios, que te has hecho otra vez republicano.

Xanti DE MEABE

Los nacionalistas, que dieron sus votos para que Lerroux organizara la represión, pretenden ahora hacerse pasar por perfectos demócratas y defensores del pueblo de Vizcaya. Falso, falso mil veces. Aquellos votos no pueden borrarse.

¿Cuál fué el precio de la confianza votada? ¿Qué beneficios obtuvieron a cambio de la recomendación, reiterada en cada crisis, de que continuara Lerroux? Porque hasta ahora no hemos visto que a cambio de tales ayudas al Gobierno "straperlista" se concediera a Vizcaya ni trabajo ni dinero para remediar el paro obrero.

Vamos a la segunda vuelta por la provincia, y vamos con el Frente Popular. Sépanlo, además de ~~nuestros~~ compañeros y nuestros aliados, todos aquellos que andan lanzando bulos relativos a concomitancias de los socialistas con nacionalistas y monárquicos.

Y conviene que se conozca, que además de que con esas noticias se busca producir en nuestras filas el confucionismo y la desconfianza, por otro lado se nos están tendiendo cabos para ver si "picamos".

No sabía esa gentuza todavía hasta dónde llega la lealtad de nuestro Partido cuando hace un compromiso. Pero ahora ya lo sabe: para nosotros, por encima del dinero y de la seguridad de un acta, está nuestra conducta; y, en estos momentos, además de nuestra conducta la continuación del Frente Popular.

Instantánea En la confianza está el peligro

Ahora tenemos que recomendar, a voz en grito, a semejanza de ciertos productores de artículos acreditados, aquello de «cuidado con las falsificaciones». Me refiero, claro, a nuestro común enemigo de siempre: a la reacción, que de haber triunfado no hubiera dejado de los socialistas ni el recuerdo. ¡Que se creían eso, vamos! Ya lo dijo el «jefazo» fracasado, en distintas formas, que era preciso aplastarnos, desmenuzarnos y volatilizarnos. Pero ya habrán observado ustedes que las arremetidas de estos enemigos del pueblo contra las izquierdas, son ahora menos impetuosas; quieren aparentar reconciliarse acogiéndose a las declaraciones de Azaña de mantener el orden y laborar por la prosperidad del país dentro de la legalidad constitucional. Y a esto, que no tiene nada de particular, tratan de asirse como garantía para poder ellos colaborar con el actual Gobierno.

Han cerrado la navaja y nos perdonan la vida. ¿Por piedad? No; por temor. Pero desconfiemos de esa aparente mansedumbre; mucho cuidado en incurrir en la ingenuidad de creer que se dan por vencidos. No hay tal. Es táctica jesuítica la sumisión, el halago, la suavidad para infiltrarse donde les conviene. Esa clase de vaselina la emplean no como medio reparador, sino como tóxico en su propio beneficio. Recelar siempre de sus procedimientos. Cuanto más cordiales, más peligrosos, ya que en ellos va encubierta su maléfica intención. Usan zapatillas silenciosas para introducirse en los lugares enemigos sin ser sentidos e infeccionar el ambiente. Son de los que, dominados y vencidos, se hacen el muerto; pero llevan empuñada el arma para asestar el golpe traicionero al menor descuido. Cristo, a quien dicen representar, dijo: «no matarás». Más ellos, hipócritas, matarían al propio Jesús si se interpusiese en defensa del humilde que reclama justicia. Con estas gentes sinuosas, espectrales, de espíritu marchito, hemos de tener muy presente la frase de «piensa mal y acertarás», porque su animosidad ingénita contra quienes no se someten a su férula inquisitorial es cruenta en grado superlativo. No desmerecen en astucia y acción de ciertos reptiles feroces que enroscándose en la víctima la torturan hasta dejarla exánime.

Esos son quienes, de alcanzar el Poder, se proponían deshacer los Sindicatos obreros, dejando fuera de la ley al Partido Socialista y a otros de carácter marxista.

La lucha ha sido fuerte; pero el triunfo ha compensado al Frente Popular de los sacrificios impuestos, señalando la esperanza de crear un nuevo mundo amoroso, a cuyo paso intentará salir, si se le deja, como ola de cieno, la reacción, que sintiéndose ya caduca trata, en sus estertores, de eclipsar esa luz radiante que la ciega y la aniquila por momentos, cuya potencia esplendorosa pone al descubierto el resurgir brioso de nuestra España.

Vigilantes todos, hombres de izquierdas; y hasta en la hora del sueño procuremos, mientras un ojo duerme, quede el otro despierto, oteando al enemigo.

Alpín

Los que vuelven y los que quedaron

Después del arrollador triunfo del Frente Popular en las elecciones del día 16 y de la concesión de la amnistía como consecuencia del mismo, se han volcado sobre toda España los treinta mil trabajadores reclusos en las prisiones.

Hemos presenciado escenas de una emoción indescritible; compañeros avezados a las más duras luchas, que expusieron la li-

bertad y la vida por el Socialismo, lloraban de alegría.

Bilbao ha sido, durante una semana, teatro de escenas inenarrables; primero fueron los presos libertados de la cárcel de Larrinaga, los que llenaron de alegría los barrios populares. Más tarde, van llegando con lentitud desesperante compañeros procedentes de los presidios de Burgos y Santoña, y en días sucesivos, continúa el desfile de exilados. Como broche de oro, llega Ernesto Pérez, que, con Manuel Gil, puede decirse fueron los héroes de la revolución de octubre.

Suena todavía en nuestros oídos el bullicio y la algarabía producidos por las manifestaciones de entusiasmo de la multitud enardecida, que ha recobrado la

El retorno de los presos

Este punto, uno de los que la pequeña burguesía —la burguesía liberal— ha pactado con la clase trabajadora, se está cumpliendo.

Nos envían a Santoña. En los pueblos del recorrido, gran júbilo. Todos quieren demostrar, levantando el puño, que están dispuestos a liberar nuestro pueblo de la canalla explotadora.

Al llegar a Santoña nos comunican que la gente que rige la Dirección del Dueso ha actuado

libertad, cesando en el régimen de prisión atenuada a que se le ha tenido sometida más de dos años.

Sólo un lunar ha empañado la alegría del triunfo: el recuerdo de los caídos. El preso ha vuelto a su hogar, llenándolo otra vez de alegría; el que cayó en la lucha, ese no vuelve. A los que cayeron en el momento de la lucha y a los que han caído paulatinamente a consecuencia del trato recibido, a esos les llorarán sus familiares y los lloramos los trabajadores sus hermanos.

Hemos acompañado el pasado domingo, entre agua y viento que agitaba las rojas banderas de las organizaciones obreras del simbólico pueblo de Somorrostro, donde se luchó bravamente contra las huestes de don Carlos de Borbón, al cuerpo de uno de estos anónimos luchadores a quien desde la cárcel de Larrinaga hubo de ser trasladado a la cama del Hospital, víctima de enfermedad incurable.

El compañero Uría no ha podido saborear las delicias del triunfo, porque su cuerpo, vencido al sufrimiento, recibió sepultura después de unas emocionantes frases de la camarada Astrea Barrios, dejando en la orfandad a cinco hijos, el menor de nueve meses, y a su desconsolada compañera en la mayor miseria.

¡Salud para los que vuelven y justicia y reparación para los que cayeron en la lucha!

G. ZUÑIGA

en forma anormal. Que, no contentos con los sufrimientos impuestos a la población de manera tajante. Para ellos la vida de los reclusos no tiene ningún valor y no distinguen entre los presos sociales y comunes. Acción Popular, sabiendo que había buenos luchadores proletarios, volcó sobre al penal lo más «selecto» de sus filas y que más daños pudiera ocasionar a la clase trabajadora allí internada.

Los presos tienen pocas noticias, pero saben algo del triunfo obtenido por las masas antifascistas.

Por un suceso baladí fueron castigados cuatro reclusos. Soliditaron se levantase el castigo y lo hicieron con tres, dejando uno en la celda. La población penal no pudo pasar por esta nueva injusticia y se negó a entrar en los talleres, el director llamó al oficial de guardia a fin de obligar a que acudieran los reclusos a los talleres. Llegó éste con los soldados: «¡Manos arriba!» Los reclusos obedecieron amenazados por los fusiles. «¡A talleres!» Se destacó uno de los presos, un sindicalista de Gijón, de espíritu inteligente y bondadoso, al que no podían doblegar las presiones reglamentarias de la Dirección del penal ni las extralegales. El encarnaba la rebeldía contra la injusticia —al igual que nuestro camarada Jesús Ezquerro— y siempre se colocó en primera fila para evitar daños mayores. Acataba la disciplina del penal sabiendo que de lo contrario se facilitaba la labor de los esbirros del director; en una palabra, era todo un hombre.

Este sindicalista de Gijón que aconsejaba a sus compañeros obedeciesen, ve que se tiene sed de sangre. Con los brazos en cruz empuja a los reclusos hacia talleres, pero todo fué en un momento. El oficial no dice en dos minutos más que cuatro frases: «¡Manos arriba! ¡A talleres! ¡Apunten! ¡Fuego!» Hubo soldados que dispararon hacia el te-

cho y fueron detenidos por tan enorme delito.

Han resultado cuatro muertos y 8 heridos, uno de los muertos, social. ¿Quién? El sindicalista de Gijón. Parece que no había un deseo premeditado. Tenía ocho balazos, y murió con los brazos en cruz invitando a sus compañeros fuesen a talleres. Las balas le entraron por la espalda.

Un detalle; el oficial que dió el orden es sobrino del patrono del muerto. Consiguió este admirable compañero arrancar al patrono mejoras para los obreros de la fábrica y el patrono no lo olvidaba. Cuando fué dominada la gloriosa revolución asturiana procuró, con acierto, le encerrasen en el penal, y ahora es sospechoso que las órdenes las diere el sobrino de aquel patrono y que las heridas fuesen por la espalda. Salud, camarada sindicalista, salud.

Salen los presos. Vuelven a la vida. El penal —dicen— es una tumba para vivos. No lo queremos ni para nuestros peores enemigos.

A la puerta del penal, el pueblo de Santoña y los coches, que acuden para devolver los hombres honrados a sus hogares, forman un gentío inmenso.

La Dirección del penal, el responsable de los sangrientos sucesos, se resiste a libertar a los amnistiados. Después de muchas gestiones, se consigue que active las libertades. Sin embargo, todavía quedan algunos en sus garrras; sabe que tiene que soltarlos, pero se resiste.

Llegamos a Bilbao con el dolor de no poder traer a todos los camaradas; sabemos que salen a la calle, pero han de estar un día más. Un día más de sufrimientos en las tumbas que la clase capitalista hace para doblegar el espíritu liberador de la clase trabajadora dispuesta a que impere en todo el mundo un régimen social en que todos seamos hermanos, a que impere la igualdad a ejemplo de la gloriosa patria de los trabajadores, la U. R. S. S., a que impere en el mundo la República Social.

F. PÉREZ BÁRCENA

Compañero, trabajador,

“El Socialista”

es tu periódico: cómpralo.

¡Labrador vizcaíno! El Frente Popular ha prometido tu redención por medio de leyes que te beneficiarán. La garantía de que eso habrá de cumplirse la tienen en otras promesas hechas por el mismo organismo que ya han sido puestas en vigor.

Rechaza las amenazas que se te hacen para que vuelvas a votar a los "amos". Nada pueden ya contra tí. Vota contra ellos, que es la forma única de que te redimas. De nuevo se decretará que no te pueda desahuciar mientras pagues la renta de tu casa.

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Frente Popular cumple todos sus compromisos. Se constituyó con un programa concreto, en el que que aparecía como primer compromiso la amnistía. Y la amnistía se ha dado, aunque haya habido algunos tropiezos en su extensión a todos los casos que debe comprender. Tropiezos que serán corregidos.

En la misma forma se prometió la reposición de los Ayuntamientos, incluso los de Vizcaya, que se hallaban en un caso especial, han sido repuestos.

Y se abolirá la ley de Arrendamientos, que tantas lágrimas ha costado en Vizcaya; y se revisarán los desahucios llevados a cabo; y se anularán las leyes que en materia agraria ha dictado la rapacidad de los diputados eufórico-"straperlistas"; y se reintegrarán a su funcionamiento las leyes sociales.

La lucha por la provincia Nuestra ruta ascendente

Nuevamente debemos acudir a las urnas. Al esfuerzo del día 16 debe seguir el del día primero de marzo en que habremos de volver a empuñar la papeleta electoral en la misma forma que empuñáramos un arma.

Porque arma es, y de las mejores, la candidatura. Díganlo, si no, nuestros compañeros rescatados al presidio y a la expatriación. Dígalo Lerrooux, a quien no pudieron arrojar del Poder otros procedimientos de mayor riesgo para nosotros, de los que no renegamos cuando llega el momento. Dígalo, en fin, el propio Gil Robles, al que el filo de nuestras candidaturas ha causado tal herida que por ella se va en aire, ya que solamente aire contenía el enorme globo que el «jefazo» lleva sobre los hombros.

Esa arma hay que volver a esgrimir. No importa que nuestros enemigos pretendan haceros creer que no tenemos interés alguno en la lucha; que vamos del brazo de los monárquicos o de los nacionalistas; que hemos aceptado los dineros de los unos o prometido ayudas mutuas a los demás. Todo eso que se os sopla al oído es un engaño. Nosotros vamos a la lucha con todo el interés y el tesón que ponemos en todas nuestras cosas. Vamos a hacer una demostración de nuestra fuerza, y a sumar a nuestros votos los de todos aquellos que en la primera vuelta votaron a las derechas, tanto monárquicas como nacionalistas, por las presiones de que habían sido objeto y que ahora van a poder hacerlo libremente porque no pesa ya en los destinos de nuestra nación la influencia de esa gentuza que hizo del Parlamento mercado donde venderse ni de la otra que empleó su dinero y poderío en granjearse ayudas. Unos y otros utilizaron la legislación como ganzúa para arrebatarse a los desgraciados españoles el producto de su esfuerzo y cuando hubieron de legislar por sí mismos, fueron lo suficientemente precavidos para que cada ley resultara un estilete que hiriera al contribuyente en el bolsillo o una palanqueta con que forzar las cajas de caudales.

Todo eso ha acabado. Ha acabado, porque con la papeleta electoral hemos barrido a lerroouxistas y cedistas. Ved, pues, si tiene importancia un simple papel con unos nombres. Ved si es arma terrible. Pues bien. Esa arma tenemos que volver a esgrimir el día primero de marzo en la circunscripción de la provincia. Y tenemos que saber utilizarla. Cuidado, que es arma de dos filos. Tened precaución. Si votáis a las derechas, a cualquiera de las derechas que se presentan a la lucha, estáis perdidos. Les dejaréis que continúen eternamente en sus atropellos y en sus esquilmaciones. Si por el contrario votáis por las izquierdas, por la candidatura del FRENTE POPULAR, la obra que éste puede desarrollar será fecunda para los trabajadores.

¡Compañeros todos de Vizcaya! Es preciso vencer en la contienda. Que el primero de marzo registre un nuevo triunfo del FRENTE POPULAR, que venga a acrecentar el anterior. Sin vacilaciones, sin el temor de las presiones de los dueños de la tierra, votad por las izquierdas. Ellas son la garantía de la paz, del verdadero orden, basado en una equidad que las derechas no son capaces de reconocer; ellas son la seguridad de que el trabajador de la tierra podrá vivir confiado en su caserío, sin el peligro del desahucio; ellas son la garantía de que la legislación social volverá a regir tal como fué aprobada por las Cortes Constituyentes, ellas son la promesa de que aún habremos de avanzar en las concesiones hechas al proletariado.

¡Compañeros vizcaínos!

¡Obreros y labradores de Vizcaya!

Votad al FRENTE POPULAR.

Pocas palabras. Muy pocas. La emoción profundamente sentida no precisa de ellas.

El triunfo del 16 de febrero significa, ante todo, un «saber vencer». Hemos vencido plenamente. Pero ahora la incógnita está en «el saber aprovecharse de la victoria». Nos ha de ser precisa, como nunca, la responsabilidad individual en cada uno de los momentos sociales que vivamos. Es necesario pensar que la victoria conseguida, para nosotros, los socialistas, no ha sido la definitiva. Su grandeza radica más que nada en que hemos conseguido lo para nosotros más adhelado: la libertad de tantos y tantos camaradas.

Pero la lucha social seguirá su curso. Un socialista no puede jamás conocer el descanso. Conseguidas las pequeñas mejoras y el relativo bienestar que la democracia capitalista pueda otorgarle, la ilusión por la conquista de la meta no obtenida, las necesi-

dades vitales no satisfechas, obrarán cual motor impulsor en pos de una mayor perfección social. No es posible pedir al régimen capitalista más de lo que este régimen pueda darnos. Ya tenemos resuelto el problema de nuestros queridos presos. Pero en el agro español hay campesinos que no comen, y en los grandes centros urbanos hay obreros que mendigan el pan de cada día. El Gobierno actual, por grande que sea su actividad de acción —y qué duda cabe que en él hay hombres magníficos en su inteligencia y honradez—, podrá paliar el problema agudizado por el fango moral de sus predecesores, pero resolverlo íntegramente, ni ellos, ni nadie, mientras la estructura social se base en las diferencias de clase.

La reflexión mata muchas ilusiones, pero nos hace ser prácticos en los resultados. Así solamente puede llamarse a engaño quien todo lo espera de una solu-

ción ilusa cuando su base es falsa. Por consiguiente es preciso evitar que el pueblo español caiga en un segundo error. Al advenimiento del régimen republicano circuló por doquier una ola de fe excesiva que fué fatal en su despertar. Se creía que implantada la República todos los males habían acabado. La realidad demostró que una vez más el credo marxista era cierto; de nada sirve lo político cuando no está asentado en un positivismo social.

Se ha reconquistado la República del 14 de abril. Los despedidos en octubre ya han sido readmitidos. El ejército de parados disminuirá. Los salarios serán elevados. Nuestras Casas del Pueblo volverán a funcionar con normalidad. Pero es preciso recordar a Marx: «No hay democracia política sin democracia social». Y conviene no olvidarlo: la democracia política no puede existir cuando un hombre se ve obligado a vender a otro, cual mercancía, la fuerza de su trabajo.

Aurora ARNAIZ

Obreros: Leed y propagad
La Lucha de Clases
Es vuestro deber

El retorno de los ausentes



Con la alegría desbordando del corazón, os saludamos. ¡Camaradas presos! ¡Compañeros expatriados! Nuevamente os tenemos a nuestro lado para fundirnos con vosotros. El temple de vuestra alma y la entereza de vuestro espíritu nos eran necesarios. Mientras desde vuestro encierro o desde el país lejano nos mirábais, trabajábamos con fe y entusiasmo. Queríamos rescataros para bien de la causa del proletariado. Queríamos arrancaros al suplicio del apartamiento de vuestros hogares. Ese era nuestro compromiso de honor. Ya os tenemos aquí. Creemos que estaréis satisfechos de nuestra labor.

¡Bien venidos!